



Guía del catequista

CATECUMENADO

INICIACIÓN CRISTIANA DE ADULTOS

2

Nos arde el corazón

[Lucas 24,32]

CLAUDIO CASTRICONE

Presentación

Un proceso de fe para ser discípulos misioneros

Querido catequista, querida catequista:

Este Catecumenado con Adultos que tenés en tus manos es el fruto de diez años de vivencias con adultos deseosos de recibir los sacramentos de la iniciación cristiana y de personas que, habiendo recibido estos sacramentos,

querían renovar su fe y que fueron acompañados por catequistas que los ayudaron en su proceso de fe y con quienes hemos ido elaborando este manual. Todo comenzó cuando, con los sacerdotes del Decanato Saladillo de la Arquidiócesis de Rosario, surgió la inquietud de ofrecer a las personas que venían en busca de algún sacramento de iniciación algo más profundo que una simple catequesis de adultos de unos pocos meses.

El planteo era simple: no sacar cristianos en serie, sino ser cristianos en serio. Las preguntas que nos hacíamos fueron:

- ¿Por qué los cristianos de los primeros cuatro siglos estaban dispuestos a dar la vida por Cristo?
- ¿Por qué elegían el martirio antes que renunciar a su fe?
- ¿Cómo es que tenían tanta fe y valentía?
- ¿Cómo se preparaban para su Bautismo sabiendo que luego deberían ser testigos?

La respuesta es que aquellos primeros cristianos eran fruto del Catecumenado Bautismal.

Por eso, también nosotros comenzamos a ver que la respuesta para la iniciación cristiana de adultos está en el Catecumenado con Adultos, guiados por el RICA (*Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos*), que nos propone un proceso de fe para ser verdaderos discípulos misioneros de Jesús.

Y nos animamos a realizar este camino de iniciación cristiana de adultos; y los frutos los estamos viendo. Te invito a vos a animarte, sabiendo que contás con la gracia de Dios y la fuerza del Espíritu.

P. Claudio Castricone



Pro-logos

El Catecumenado, un itinerario de vida

En la invitación al Catecumenado (ver página siguiente) se dice: “Todos decimos tener fe en Jesucristo, pero esa fe muchas veces se ha apagado”. Cenizas que, aunque sean de rosas, son solo cenizas. ¿Cómo llegar al fuego? Bien, aquí tenés leña. De eso se trata este material que tenés en tus manos. Aún así no alcanza... Se busca quien tenga fuego. Si vos, catequista, tenés fuego, arderá nuestro mundo, arderán los corazones.

Leí en las paredes de una catedral un grito de denuncia: “La única Iglesia que ilumina es la que arde”. Tremendas palabras proféticas... Solo el fuego es el camino. El Catecumenado sin fuego termina siendo más de lo mismo.

Pero detengámonos en el Catecumenado... Camino... Proceso... Itinerario... Rodaje... de vida. ¡Qué lejos de nuestra mentalidad áulica está el ministerio de Jesús! Frente a tanto pizarrón, documentos, instrucciones, directorios... en Jesús vemos cercanía, acompañamiento, palangana, cruz... y al final tumba vacía. El Catecumenado es un camino de Iniciación Cristiana, es el modelo, el paradigma de la Iniciación Cristiana. Es una realización de la maternidad de la Iglesia. Es un camino de fecundidad, pero no de proselitismo. Por este camino, lo administrativo ya no prima sobre lo pastoral (cf. EG 63). ¿Por qué volver al Catecumenado?

Algunos motivos que encontramos hoy:

- La secularización, un proyecto de mundo prescindiendo de Dios que requiere testigos... Y el Catecumenado fue escuela de mártires.
- El pluralismo religioso propio de nuestra cultura urbana... Y el Catecumenado nació y transformó un mundo que se atomizaba en filosofías y cultos de los más diversos.
- Los vínculos licuados propios de la posmodernidad... Y el Catecumenado fue gestador de comunidades vivas y testimoniales.

El Catecumenado es un camino de conversión. Nace de la conversión, de ese encuentro originante con Jesús, que al decir de Benedicto XVI “da un nuevo horizonte a la vida, y con ello, una orientación decisiva” (DCE 1, Aparecida 12). Y propone una vida centrada en Jesús, una actitud permanente de conversión. Y, si queremos decirlo así, es también un camino de conversión pastoral, por el que la Iglesia dejaría de lado la pastoral de la conservación, para embarcarse con decisión en una pastoral genuinamente evangelizadora. Tenemos en las manos este material-herramienta; tenemos un mundo que busca a Dios; tenemos el envío del Señor: “Vayan y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos” (Mateo 28,19); tenemos el deseo de la Iglesia de una conmoción que nos impida el estancamiento (cf. Aparecida 362), solo nos resta dejar la orilla y navegar al encuentro de la Palabra.

Walter Kuhry

Esta invitación es para vos

Querid@ vecin@ y herman@:

Dios te llamó a la vida porque quiere que seas feliz. Dios, que es amor, quiere lo mejor para vos y para todos.

Todos buscamos la felicidad, porque el mismo Dios ha puesto en nuestro corazón el ansia de felicidad. Pero a veces nos equivocamos de camino y creemos que vamos a conseguir la felicidad en cosas materiales, en el alcohol, en el sexo, en la timba, en la fama, en el poder. Y estas cosas nos ofrecen una felicidad muy pasajera. El único que llena nuestro corazón de felicidad es Jesús. Él es Dios hecho hombre. Él es infinito, por eso puede llenarlo totalmente; las demás cosas, que son limitadas, nunca podrán llenar totalmente nuestro corazón.

Todos decimos tener fe en Jesucristo, pero muchas veces esa fe se ha ido apagando; otras veces se quedó en una fe que recibimos en la catequesis cuando éramos niños o adolescentes y que no da respuesta a nuestra problemática de adultos; y otras veces que, por distintas circunstancias de la vida, no han podido profundizar su fe.

Por eso, nuestra parroquia, quiere ofrecer para todas las personas mayores, el Catecumenado con Adultos.

¿Qué es el Catecumenado? Para dar respuesta a esta pregunta debemos ir veinte siglos atrás, cuando nacía la Iglesia. En los primeros tres siglos, las personas que querían ser cristianas y deseaban ser bautizadas, debían realizar un camino de preparación al que se le llamaba "Catecumenado". Este camino duraba varios años, y en él los catecúmenos se encontraban con Jesucristo, iban creciendo en la fe y daban pasos de conversión.

Las primeras comunidades cristianas tenían tanta convicción en su fe y tanta fuerza evangelizadora, a pesar de las persecuciones, porque estaba integrada por cristianos llenos de fe y convencidos de su fe; y una fe así la adquirían en el Catecumenado.

Hoy, la mayoría de las personas ya están bautizadas, o han tomado la Primera Comunión e incluso han recibido la Confirmación. ¿Pero no tendrán que renovar su fe?

Para renovar nuestra fe, desde la parroquia, les ofrecemos hacer lo que hacían las primeras comunidades cristianas: **el Catecumenado con Adultos**. En ser seguidores de Jesús está la verdadera felicidad. Por eso debemos renovar nuestra fe en Él.

Por tanto, esta invitación de participar en el Catecumenado con Adultos es **para todos, es para vos**. Basta que seas mayor de 20 años y que tengas ganas de crecer en la fe.

- Si te quedaste con una fe de cuando recibiste la Primera Comunión o la Confirmación, y ves que esa fe no da respuesta a tus problemas de hoy: te invitamos al Catecumenado con Adultos.
- Si ves que la catequesis que recibiste fue superficial y no te ayudó a tener una fe viva: te invitamos al Catecumenado con Adultos.
- Si querés profundizar más tu fe para ser mejor discípulo y misionero de Jesús: te invitamos al Catecumenado con Adultos.
- Si te falta recibir alguno de los sacramentos de la Iniciación Cristiana (Bautismo–Confirmación –Eucaristía): te invitamos al Catecumenado con Adultos.

Tu cura párroco

Ficha de inscripción

Nombre y apellido:

Fecha de nacimiento:

Dirección

Teléfono o celular

Correo

Esta invitación del párroco y la ficha de inscripción –convenientemente preparadas– pueden entregarse a quienes se va a invitar al Catecumenado de diversas formas y en distintas ocasiones:

- Se entregan al final de la misa.
- Se distribuyen en las casas cuando van los misioneros de manzana.
- Se pueden también incluir en el boletín parroquial.

La Iniciación Cristiana de adultos

I. La Iniciación Cristiana y el Catecumenado con adultos

A los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía se los conoce con el nombre de “los sacramentos de la Iniciación Cristiana”.

Ahora bien, en sentido amplio, al término “iniciación” se le suele asignar el significado de proceso de aprendizaje o introducción progresiva en el conocimiento de una teoría (doctrina) o de una práctica; y también el significado del proceso de socialización por el cual una persona asimila existencialmente las creencias, normas, valores, comportamientos, actitudes y ritos de un determinado grupo social (cf. LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones* 17).

En las religiones primitivas suele aplicarse el término “iniciación” al conjunto de pruebas, ritos y enseñanzas que el niño ha de superar al llegar a la pubertad, para ser introducido en la vida adulta, logrando así una nueva identidad personal y el reconocimiento social. En las religiones antiguas la iniciación llevaba consigo la introducción a una experiencia religiosa, mediante el conocimiento de cosas ocultas y la práctica de unos ritos para transformar a los iniciados (cf. ídem).

El concepto específico de la Iniciación Cristiana, aunque pueda aparecer con algunos puntos de contacto con el lenguaje y las formas iniciáticas de las religiones, es, sin embargo, un hecho de naturaleza diferente. La expansión del Evangelio en el mundo de la antigüedad hizo que la Iglesia admitiera algunas expresiones rituales procedentes de los paganos. Pero al asumir estos elementos, realizó un adecuado discernimiento bajo la luz del Espíritu Santo, entre lo que era incompatible con el mensaje cristiano y lo que podía ser armonizado con la tradición cristiana (cf. ídem 18).

La iniciación cristiana tiene su origen en la iniciativa divina y supone la decisión libre de la persona que se convierte al Dios vivo y verdadero, por la gracia del Espíritu, y pide ser introducida en la Iglesia. Por otra parte, la iniciación cristiana no se puede reducir a un simple proceso de enseñanza y de formación doctrinal, sino que ha de ser considerada una realidad que implica a toda la persona, la cual ha de asumir existencialmente su condición de hijo de Dios en el Hijo Jesucristo, abandonando su anterior modo de vivir, mientras el aprendizaje de la vida cristiana y entra gozosamente en la comunión de la Iglesia, para ser en ella adorador del Padre y testigo del Dios vivo (cf. ídem).

2. El Catecumenado: gestación en la Iglesia Madre

El Catecumenado es una de las expresiones donde la Iglesia es “madre”, ya que ella, a los catecúmenos los “rodea con amor y solicitud como hijos suyos, por estar unidos a ella ya que pertenecen a la familia de Cristo” (*Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos –RICA–* 18).

Los cristianos de los primeros siglos han descrito la actividad catecumenal como la gestación progresiva de los convertidos en el seno de la Madre Iglesia.

San Cipriano nos dice: “La Iglesia, nuestra Madre, por su fecundidad siempre creciente, abraza una multitud cada vez más grande”.

Toda la reflexión pastoral sobre la iniciación cristiana debe ser hecha a la luz del misterio de la Iglesia Madre.

No hay Catecumenado sin Iglesia, porque la iniciación bautismal no existe más que en la Iglesia, a través de ella y por ella. Recíprocamente no hay Iglesia sin acción catecumenal, porque la Iglesia es madre que genera perpetuamente.

En la Iglesia, casa y escuela de comunión, las personas vivenciarán y profundizarán la ternura y misericordia del Padre.

Con la acción catecumenal la Iglesia realiza su función materna. El Catecumenado no tiene existencia autónoma. Surge de la Iglesia y no se comprende sin la Iglesia.

La maternidad de la Iglesia es anterior a la organización catecumenal. Por un siglo y medio –del año 30 al 180– la institución catecumenal no existía como tal. Pero la Iglesia ejercitaba con seriedad su función materna; la Iglesia tenía la necesidad de iniciar nuevos miembros.

Para expresar la realización catecumenal, los Padres de la Iglesia usan imágenes muy:

- **Madre siempre joven:** La Iglesia debe parir continuamente a través de todos sus hijos.
- **Gestación:** Usada mucho en el siglo IV. Catecúmeno es el niño concebido que crece en el seno de la Iglesia Madre hasta que está preparado para llegar al mundo por el Bautismo.
- **Discípulo:** Se debe remarcar sobre las otras imágenes. San Basilio dice que el convertido entra en el discipulado. Se ejercita para llegar a ser discípulo de Cristo por el Bautismo, para seguir siéndolo toda la vida.
- **Camino:** Esta imagen es desarrollada por Orígenes. Lo asimila al éxodo de los judíos que entra en el mar Rojo (entrada al Catecumenado); y que entra al Jordán (Bautismo). Avanza en comunidad, recibe la Palabra de Dios y se ejercita en vivir.
- **Noviciado:** Los jóvenes hacen las ejercitaciones. Usado por Tertuliano.
- **El arca de Noé:** Con sus tres planos indica los diversos niveles de Iniciación. Y se asemeja a la planta que a partir de una semilla crece poco a poco hasta el día en que pueda dar frutos.

La Iglesia no es solamente una madre para sus hijos, sino que debe ser una madre a través de sus hijos. Por esto se remarca el rol educativo de la comunidad cristiana.

La Iglesia es como una familia: vive y crece gracias a la participación que cada miembro ofrece para su crecimiento, sobre la diversidad de los carismas recibidos del Espíritu Santo (cf. Ef 4,11-13).

3. Los motivos y circunstancias de la restauración del Catecumenado

► La situación actual y la situación de la Iglesia primitiva

■ Algunos fenómenos socioculturales y religiosos de nuestra época

- El progresivo proceso de **descritianización**, con la difusión de la **indiferencia religiosa** y del fenómeno de la **incredulidad**.
- La **secularización** que empaña la dimensión religiosa.
- La difusión de **nuevas experiencias religiosas**, a veces muy ambiguas, que conlleva un replanteamiento radical de las propias opciones de vida.

- La **complejidad** y el **pluralismo** de nuestra sociedad, que coloca la visión cristiana de la vida en régimen de competencia, en medio de muchas otras opciones.
- El **materialismo** y el **consumismo** que proponen el “tener” como el absoluto de la vida.
- El **individualismo** que nos lleva a plantearnos que debo solamente pensar en mí y en mí círculo íntimo, sin pensar en los demás y mucho menos que debo trabajar con los demás, poniendo esto en crisis lo que es la vida comunitaria.
- El **hedonismo** que considera al placer como único fin de la vida.
- **No asumir compromisos permanentes.**
- **El rechazo de todo sistema de autoridad**, que trae aparejado la contestación de todas las instituciones, empezando por el Estado y continuando por las demás: Iglesia, escuela, universidad, familia. Según José Comblin, esta fue la gran revolución de los años 60 y 70.
- Una **democracia mal entendida** que vive del clientelismo político, destruyendo la cultura del trabajo y de la responsabilidad.

■ **Replanteos desde la teología**

- La reflexión teológica post-conciliar subraya algunos temas como la fe, la conversión, la Iglesia, la misión de los cristianos en el mundo, el significado de los “signos de los tiempos”.
- Hay una búsqueda y promoción de un nuevo modelo de creyente, de comunidad, de Iglesia, según las exigencias del mundo contemporáneo.

■ **La lección histórica del Catecumenado antiguo**

Hoy la Iglesia se ve llamada a desplegar una acción pastoral de evangelización frente al fenómeno generalizado del debilitamiento de la fe y de la difusión de la incredulidad entre nosotros. Ya no basta crear un cierto clima religioso durante la infancia.

Al mismo tiempo la formación cristiana de muchos fieles es muy superficial, sin apenas incidencia en su manera de pensar y en sus costumbres. No pocos católicos, que recibieron los tres sacramentos de la Iniciación y a los que se les impartió enseñanzas cristianas en la catequesis y en la escuela, apenas se identifican hoy con Jesucristo y con su Iglesia.

Al hablar de la renovación pastoral de la Iniciación Cristiana se debe tener en cuenta que la Iglesia está viviendo hoy un cierto modo de neopaganismo que se manifiesta en la existencia de un número creciente de no bautizados y especialmente en un comportamiento, tanto privado como público, de un buen número de bautizados que deja al descubierto una vida cristiana a todas luces insuficiente (cf. LXX Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, *La Iniciación cristiana. Reflexiones y orientaciones*, 63).

■ **La restauración del Catecumenado**

Ante toda esta situación **la pastoral** se está planteando qué hacer, y puso su mirada en el antiguo Catecumenado.

De la antigua experiencia de los primeros siglos de la Iglesia interesa hoy no tanto imitar materialmente el desarrollo y organización del Catecumenado, sino recabar la lección histórica que de ella se deriva, con valor perenne y portadora de orientaciones siempre actuales para la praxis pastoral.

A la luz de estudios históricos, podemos resumir así los rasgos característicos de esta “lección histórica”.

■ **El valor de la seriedad de la conversión y de la opción por Cristo**

Recordando las palabras de Jesús: “No den las cosas sagradas a los perros, ni arrojen sus perlas a los cerdos” (Mt 7,6) se insistía en la necesidad de comprobar muy seriamente la autenticidad de la conversión. Todo el proceso de iniciación se configura con una opción exigente, como un camino no fácil, como un verdadero combate espiritual que debe superar el candidato, sostenido por la gracia. El crecimiento global en el proceso de iniciación cristiana consiste más en la interiorización de actitudes y comportamientos cristianos que en la simple asimilación de conocimientos y la celebración de ritos. Por esto se atribuye mucha importancia a la primera evangelización y a la comprobación de la conversión. La formación del discípulo, el crecimiento en la fe y la escucha de la Palabra constituyen el eje capital del Catecumenado. También los sacramentos son considerados como “sacramentos de la fe”; el Bautismo es el “sello de la fe”, y todo el itinerario catecumenal se presenta como un camino de fe: “acceder a la fe, entrar en la fe, sellar la fe” (Tertuliano). De esta forma el catecúmeno llega a ser “fiel”.

■ **La centralidad de la Pascua**

“Es conveniente que toda la iniciación esté marcada por el carácter pascual” (RICA 8). La salvación y la vida nueva nos han sido dadas por la Muerte y Resurrección de Cristo. No hay auténtica Iniciación Cristiana sin experimentar este misterio. La Pascua no debe ser simplemente algunos temas de la catequesis; la Pascua es el centro de la catequesis. Toda la catequesis debe estar impregnada de Pascua. El misterio pascual es la clave de la fe cristiana. La fuente dinámica de toda la Iglesia y el fundamento sacramental de la espiritualidad evangélica.

■ **El valor de la duración y de las etapas en el camino de la fe**

“No se nace cristiano, se llega a ser” (Tertuliano). El recorrido catecumenal es un tiempo de gestación y de crecimiento, de maduración en el discipulado, con períodos y ritos de transición, en un dinamismo progresivo que atestigua la condición itinerante del camino de fe y de pertenencia al Pueblo de Dios.

■ **El carácter integral de la vida cristiana**

La vida cristiana, en cuanto proceso de iniciación, supone una experiencia envolvente, transformante, que incide sobre el ser profundo de la persona. El Catecumenado se presenta como un “noviciado” de vida cristiana, a través de una experiencia global que integra el conocimiento del misterio de Cristo, la celebración de la fe, la experiencia de comunidad y el ejercicio del compromiso cristiano en el mundo.

■ **El carácter esencialmente comunitario de todo el camino de iniciación**

El carácter comunitario parte de la comunidad y conduce hacia la comunidad. El proceso catecumenal implica a la comunidad y reclama el papel de varios ministerios de ella: obispo, presbíteros, diáconos, catequistas, padrinos, acompañantes... El camino de fe del catecúmeno se apoya necesariamente en la comunidad y es objeto de solicitud y de discernimiento: es impensable un itinerario de ‘auto iniciación’. “La comunidad de los fieles debe prestar su colaboración... con la caridad fraterna y la oración, dando testimonio de sus disposiciones cuando sean admitidos a los sacramentos” (RICA 298).

4. Las orientaciones del *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA)

Es importante recordar que las experiencias catecumenales tienen un punto de referencia en el RICA. De hecho, muchas experiencias actuales se inspiran en este ritual, que por sí solo representa un viraje en el panorama pastoral y catequético post-conciliar.

Aun admitiendo modalidades de realización muy distintas, el Catecumenado con Adultos se presenta siempre como un conjunto articulado y sistemático en etapas y con ritos a través de los cuales los candidatos a la vida cristiana son acompañados progresivamente desde la conversión a la profundización de la fe y de sus exigencias, hasta la plena incorporación a Cristo y a la Iglesia por medio de los sacramentos de la Iniciación Cristiana.

“En este proceso, además del tiempo de estudio y reflexión, hay **"etapas"** o pasos por los que el catecúmeno avanza como si atravesara una puerta o ascendiera por escalones.

- La **primera etapa** tiene lugar cuando, realizada la conversión inicial, el candidato quiere ser cristiano y es aceptado por la Iglesia como catecúmeno.
- La **segunda etapa** se da cuando, más madura la fe y concluido el Catecumenado, el candidato es admitido a una preparación sacramental más intensa.
- La **tercera etapa** se da cuando, terminada la preparación espiritual, el candidato recibe los sacramentos de la Iniciación Cristiana.” (RICA 6).

El Catecumenado es un proceso, un camino, que cada catecúmeno deberá ir realizando. Las etapas y los tiempos del Catecumenado no deben ser un mero transcurrir cronológico del tiempo, o una sumatoria de ritos y celebraciones, sino un proceso y camino de adhesión, respuesta y compromiso con la vida cristiana en su totalidad.

El RICA prevé concretamente **cuatro tiempos fundamentales**:

- **Primer tiempo: El tiempo del Precatecumenado:** Caracterizado porque en él tiene lugar el Primer Anuncio en orden a la conversión y a la adhesión a Jesús y al Reino de Dios.
El que quiere comenzar este estilo de vida debe ver el testimonio de la comunidad cristiana y la proclamación del kerygma, que le terminen contagiando las ganas de seguir a Cristo.
Termina con la decisión del candidato a pedir la admisión al Catecumenado.
- **Segundo tiempo: El tiempo del Catecumenado** propiamente dicho: Destinado a la catequesis integral. Esta etapa dura varios años (dos o tres), en el cual los catecúmenos profundizan su conversión, avanzan en el conocimiento de la fe y se van haciendo progresivamente discípulos misioneros de Cristo a través de la catequesis, la oración, el ejercicio de la caridad, las celebraciones, el testimonio de vida.
Finaliza este tiempo con el rito de “la elección” o “inscripción del nombre”.
- **Tercer tiempo: El tiempo de la Purificación e Iluminación:** Es el más breve y proporciona una preparación más intensa a los sacramentos de la Iniciación Cristiana, con vista a una inserción plena y consciente en el misterio pascual de Cristo y en la comunidad eclesial. Comúnmente coincide con la Cuaresma previa a la recepción del Bautismo en la Vigilia Pascual. Es una preparación intensa a recibir los sacramentos de la Iniciación Cristiana. En este tiempo se realizan los “escrutinios”.

— **Cuarto tiempo: El tiempo de la Mistagogía:** Es el tiempo después de la recepción de los sacramentos de Iniciación. Al bautizado no se le deja solo, se lo acompaña.

Es tiempo de fortalecimiento e interiorización de la vida sacramental y comunitaria (cf. DCG 88).

La mistagogía va más allá de la explicación de los signos y del rico simbolismo del sacramento del Bautismo; es la resonancia espiritual que nos involucra en el misterio, expresando el valor espiritual y místico del Bautismo.

Es para “evaluar la experiencia que se ha vivido y a comprender sus frutos, como también a estrechar los vínculos con la comunidad de los fieles” (RICA 7).

La duración de este tiempo coincide habitualmente con el tiempo pascual.

“Es conveniente que toda la iniciación esté marcada por el carácter pascual” (RICA 8).

El Catecumenado se estructura como una experiencia integral con **cuatro componentes básicos:** la catequesis, la liturgia, la vida eclesial y la conversión.

— **La catequesis** es el primer componente destinado a conducir a la profesión de fe. La catequesis tiende a que los catecúmenos puedan responder al triple “¿crees?” de la profesión de fe. En este camino hay dos puntos de referencia esenciales: iniciar en la lectura creyente de la **Biblia** como Palabra de Dios, y transmitir progresivamente el **símbolo de la fe** (credo), documento de identidad de la comunidad cristiana.

— **La liturgia** que introduce en la oración y en los sacramentos. El creyente debe expresar su relación con Dios con todo su ser.

— **La vida eclesial** en cuanto experiencia de comunión fraterna: que la comunidad se sienta responsable de los catecúmenos y los hagan sentir parte de ella y que las celebraciones de la catequesis se hagan con la participación de la comunidad.

— **La conversión**, es decir, la conducta de vida según el Evangelio. La opción de seguir a Cristo del catecúmeno se debe reflejar en toda su vida.

5. Una tentación siempre al asecho: los métodos “eficaces”

Debido a la secularización que se ha ido acentuando en las últimas décadas y que ha repercutido notablemente en la fe de nuestro pueblo, provocando la increencia y la indiferencia religiosa, podemos caer en buscar “métodos evangelizadores” que llenen nuestros templos. Debemos tener cuidado de no caer en la gran tentación, que siempre está al asecho, del “triumfalismo”. Si caemos en esta tentación veremos al Catecumenado con Adultos desde la “eficacia pastoral”, y entonces, con la mejor buena voluntad, el Catecumenado será un método para atraer gente.

No era esa la finalidad del Catecumenado en la Iglesia primitiva y tampoco lo debe ser hoy. Lo que busca el Catecumenado es que aquel que quiera recibir o renovar los sacramentos de la Iniciación Cristiana tenga una fe viva por el encuentro con Jesucristo y su proyecto y que se convierta y adhiera a él; y que llegue al convencimiento de vivir el Evangelio en comunidad, siendo así el cristiano que Jesús y la Iglesia esperan para el Tercer Milenio.

6. La importancia de la opción catecumenal para la catequesis y para la pastoral

■ Función esencial de la Iglesia en la catequesis

Nos dice el *Directorio General para la Catequesis*: “Dado que la ‘misión ad gentes’ es el paradigma de toda la acción misionera de la Iglesia, el Catecumenado bautismal a ella inherente es el modelo inspirador de su acción catequizadora” (DCG 90). Por lo tanto, el significado del Catecumenado no deriva tanto del número de adultos y de agentes pastorales implicados, sino que se verifique su función esencial en el conjunto de la pastoral. Veamos algunas observaciones pastorales importantes:

- El Catecumenado debe ser considerado como **función esencial de la Iglesia**. Su reaparición en el panorama pastoral constituye una prueba de vitalidad y una ocasión providencial de renovación eclesial. Ciertamente, la praxis catecumenal obliga a un replanteamiento en profundidad de toda la vida y actividad pastorales, porque el Catecumenado no puede ser concebido en clave de “conservación” (cf. DA 370), sino de decidida renovación, con vistas a un proyecto convincente de Iglesia. En una pastoral evangelizadora no puede reducirse a ser una experiencia marginal, excepcional, sino que debe representar una actividad normal.
- Es importante que la comunidad parroquial no vea la puesta en marcha del Catecumenado como algo más de las actividades de la parroquia, que a ellos no les afecta, sino que **se sientan partícipes**, ya que los catecúmenos están llamados a ser parte de su misma comunidad. El Catecumenado parte de la comunidad y debe tener como fin integrar en la comunidad.

■ Destinatarios

El Catecumenado no debe ser pensado solamente para los adultos que no han sido bautizados.

Recordemos lo que nos dice el *Documento de Aparecida*:

“La iniciación cristiana propiamente hablando, se refiere a la primera iniciación en los misterios de la fe, sea en forma de Catecumenado bautismal para los no bautizados, sea en la forma de Catecumenado postbautismal para los bautizados no suficientemente catequizados” (DA 288).

Teniendo presente otros documentos del Magisterio de Iglesia podemos decir que el Catecumenado con Adultos está destinado a:

- Personas a quienes les falta el Bautismo o cualquier sacramento de la Iniciación Cristiana. El RICA prevé esta ‘preparación de adultos’ (cf. RICA 296) para los “adultos que, bautizados en la infancia, no recibieron después la instrucción catequística y por eso no han sido admitidos a la Confirmación ni la Eucaristía” (RICA 295).
- “Los que en su infancia recibieron una catequesis proporcionada a esa edad, pero que luego se alejaron de toda práctica religiosa y se encuentran en la edad madura con conocimientos religiosos más bien infantiles” (CT 44).
- “A los que se resienten de una catequesis sin duda precoz, pero mal orientada o mal asimilada” (CT 44).

— “A los que, aun habiendo nacido en países cristianos, incluso dentro de un cuadro sociológico cristiano, nunca fueron educados en su fe” (CT 44).

La catequesis de la Iniciación Cristiana debe ser repensada y reformada a la luz del modelo catecumenal, que debe recuperar su papel normativo e inspirador. **Hoy se habla de catequesis de Iniciación Cristiana con estilo catecumenal.**

7. Catequesis y religiosidad popular

Podríamos decir que prácticamente todo el pueblo argentino tiene enraizada la religiosidad popular, vivida de distintas maneras en las diversas regiones del país. En el norte con misachicos y fiestas, en la cultura urbana en las peregrinaciones y visitas a los santuarios.

Por lo tanto, las personas que llegan al Catecumenado no vienen de cero, sino que trae desde su hogar alguna devoción a Jesús, o mariana o algún santo o santa, que no es solamente conocimiento sino fundamentalmente amor.

Es muy importante tener en cuenta lo que nos dice el Documento de Aparecida sobre esta religiosidad popular:

“El Santo Padre destacó la rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos, y la presentó como ‘el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina’. Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer. La religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular, profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana.” (DA 258)

“No podemos devaluar la espiritualidad popular, o considerarla un modo secundario de la vida cristiana, porque sería olvidar el primado de la acción del Espíritu y la iniciativa gratuita del amor de Dios. En la piedad popular se contiene y expresa un intenso sentido de la trascendencia, una capacidad espontánea de apoyarse en Dios y una verdadera experiencia de amor teologal. Es también una expresión de sabiduría sobrenatural, porque la sabiduría del amor no depende directamente de la ilustración de la mente sino de la acción interna de la gracia. Por eso, la llamamos espiritualidad popular. Es decir, una espiritualidad cristiana que, siendo un encuentro personal con el Señor, integra mucho lo corpóreo, lo sensible, lo simbólico y las necesidades más concretas de las personas. Es una espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos, que no por eso es menos espiritual, sino que lo es de otra manera.” (DA 263)

8. Optar por el Catecumenado

La reflexión teológico-pastoral, teniendo presente las transformaciones de nuestra sociedad, parece indicar con claridad que ha llegado la hora de decidirse en optar por el Catecumenado. Por medio del Catecumenado queremos pasar de una pastoral de ‘mantenimiento’ o “de

mera conservación” (DA 370), con mentalidad de “cristiandad”, a una pastoral evangelizadora y de refundación de la experiencia cristiana.

La opción catecumenal supone sobre todo un necesario cambio de mentalidad, una voluntad sincera de conversión, de las personas y de la comunidad, sin la cual serán inútiles todos los esfuerzos de renovación.

El Catecumenado representa una gran oportunidad y riqueza para la Iglesia, para las comunidades cristianas, para el dinamismo de la fe. No es que el Catecumenado sea la solución de la misión evangelizadora de la Iglesia, pero sí podemos decir que es un gran aporte al futuro de la fe en el mundo actual.

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

- El Catecumenado **no es una metodología más**. Si el Catecumenado se convierte en una simple metodología le habremos vaciado su espíritu.
- Y el espíritu que inspira el Catecumenado no es sacar cristianos en serie, sino **cristianos en serio**. Es decir, personas que, habiendo conocido a Jesucristo y su proyecto del Reino de Dios, se han convertido y se han adherido a él. El Catecumenado pretende generar vida, un estilo de vida, el estilo de vida que Jesús propone a sus discípulos.
- En nuestra Iglesia está muy metida la idea de que la catequesis es para recibir un sacramento. Si el Catecumenado se convierte simplemente en esto, no se captó su verdadero espíritu. El espíritu del Catecumenado es el de **engendrar discípulos y misioneros de Jesús** que quieran vivir con gozo las exigencias del Evangelio.
- Forma parte esencial del espíritu del Catecumenado el de ser un **camino y proceso**. “En este proceso, además del tiempo de estudio y reflexión, hay ‘etapas’ o pasos por los que el catecúmeno avanza como si atravesara una puerta o ascendiera escalones” (RICA 6).
- Para que podamos comprender mejor este espíritu del Catecumenado, cada etapa o unidad temática estará **introducida por algunas ideas** que llevarán por título “Para que nos ayude a captar el espíritu”.
- Aunque ya puede estar sabido, es conveniente tener siempre presente que no son clases de catequesis sino **“encuentros”** y que el catequista no es un maestro, sino un “hermano más crecido en la fe”. Por lo tanto, a la catequesis no se va como maestros a dar clases, sino que nos encontramos como hermanos para compartir entre nosotros y con nuestro amigo Jesús.
- Para esto también es importante la disposición física en el lugar: no debe ser uno detrás del otro como en un aula, sino **en círculo**, porque es un encuentro.

El tiempo del

C A T E

C U M E

N A D O

Primera parte

- La misión de Jesús: Anunciar y hacer presente el Reino de Dios.

Segunda parte

- La Iglesia: Continuada de la misión de Jesús.

Tercera parte

- Los sacramentos comunican la vida de Dios.

SEGUNDA PARTE

La Iglesia: Continuada de la misión de Jesús

- **Encuentro 31:** Somos miembros de la Iglesia que nació en Pentecostés
- **Encuentro 32:** La Iglesia es una comunidad de hermanos
- **Encuentro 33:** La Iglesia existe para evangelizar
- **Encuentro 34:** La Iglesia de Jesús está edificada sobre los Apóstoles
- **Encuentro 35:** La Iglesia es la comunidad que vive el Reino de Dios
- **Séptima celebración:** Somos Iglesia

Tercer encuentro de servicio misionero

Claves para captar el espíritu del Catecumenado

La Iglesia

1. El nuevo “Pueblo de Dios”

Jesús hizo presente el Reino de Dios reconciliando a los hombres con Dios y uniendo a los hombres y mujeres como hermanos. Todos los que aceptan su mensaje, le pertenecerán en el futuro.

Para mantener viva esta Buena Noticia para todos los pueblos y todos los siglos, Dios quiso formar el pueblo de la Nueva Alianza, con hombres y mujeres de todas las razas y naciones: “Ya no hay judío ni pagano, esclavo ni hombre libre, varón ni mujer, porque todos ustedes no son más uno en Cristo Jesús” (Gal 3,28). Este nuevo Pueblo de Dios es la **Iglesia**, palabra que significa: “asamblea”, “reunión”, “convocación”.

Todos los bautizados pertenecemos a este pueblo. Es el único “Pueblo de Dios”, formado por laicos y laicas, consagrados y consagradas y pastores, que tenemos esencialmente la misma dignidad, y todos compartimos la misma vocación a crecer en santidad y a participar en la misión de la Iglesia.

Nadie es “más Iglesia” que otro, por muy importante que sea el papel que cumple dentro de ella. Primero somos todos hermanos por el Bautismo; después recién nos distinguimos por la misión específica a la que el Señor llama a cada uno. No se niega que la Iglesia deba estar jerárquicamente organizada, y que el servicio de los pastores sea sumamente importante, instituido por el mismo Jesús. Pero podemos decir que, desde el Concilio Vaticano II, la Iglesia ha tomado mayor conciencia de que es “Iglesia Pueblo de Dios”, de la que todos somos corresponsables.

2. La Iglesia continúa la misión de Jesucristo

Jesucristo, verdadero Dios y verdadero hombre, trajo la salvación a toda la humanidad e instauró el Reino de Dios por medio de su muerte y resurrección.

La misión de Cristo representa un momento, aunque singular, de la única acción salvadora de la Santísima Trinidad. Y este mismo Dios ha querido que esta salvación de Cristo sea de una vez y para siempre y sin posibilidad de retorno, a favor de toda la humanidad; es por eso que ha hecho el encargo a determinados hombres de que anuncien esta salvación de Cristo a lo largo de la historia.

La Iglesia viene a ser así el instrumento del Señor resucitado, por el que se halla presente en el espacio y en el tiempo de toda la historia posterior, como llamamiento a la salvación o como ofrecimiento de la misma al mundo entero.

En la gracia de Dios, la Iglesia debe y puede abrir al mundo la verdad y el amor

de Dios como acceso a su propia vida. Su ser es servir; ella no puede en ningún momento buscar su propio bien, sino solamente lo que es de Cristo Jesús (cf. Flp 2,21). Ella es la luna que no brilla con luz propia, sino recibida del sol; pero que tampoco puede reservar para sí algo de esa luz, sino que ha de reflejar toda la que recibe.

3. La Iglesia es “apostólica”

Una de las notas de la Iglesia es la de ser “apostólica”, no solo porque está basada sobre el fundamento de los apóstoles (cf. Ef 2,20), sino también porque la salvación de Cristo nos es comunicada a través de unos hombres que nos la transmiten con potestad delegada. En la designación de los apóstoles se pone de relieve esa voluntad de Cristo.

La apostolicidad de la Iglesia es también la expresión del hecho y del modo como la salvación divina, en Cristo y después de él, adquiere una dimensión social e histórica.

Por eso la Iglesia se define por su carácter divino, ya que fue fundada por Jesucristo, pero también por su carácter humano, ya que Jesucristo eligió a personas humanas para llevar su salvación a lo largo de la historia. Y porque la Iglesia tiene este carácter divino y humano, también es santa y pecadora a la vez.

La Iglesia es Madre, ya que ella nos engendró por medio del Bautismo. Es Madre porque nos educa y alimenta. Nos educa y alimenta con la Palabra de Dios y con los sacramentos.

La Iglesia no existe para sí misma. Ella existe para ofrecer la salvación a los hombres y mujeres.

Y para poder cumplir con su misión, el Espíritu Santo reparte diferentes dones, servicios y ministerios.

31

Somos miembros de la Iglesia que nació en Pentecostés

Objetivos

- Conocemos que la Iglesia nace el día de Pentecostés con la venida del Espíritu Santo, y que la formamos todos los bautizados.

Materiales

- Una hoja para cada uno.
- La silueta de una persona.
- Un marcador.

Compartimos nuestra semana ●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●

- Acogemos cálidamente a las personas del grupo a medida que van llegando. Entablamos un diálogo para crear un clima cálido.
- Para ello tenemos en cuenta el esquema de la página 18.

Desde nuestra vida ●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●●**Mi familia grande y nuestra familia universal**

- Pedimos a los catecúmenos que piensen en su familia grande (padres, hermanos, tíos, suegros, cuñados, etc.) y que escriban en una hoja aparte las respuestas a las preguntas de su libro.
- Después les invitamos a compartir sus respuestas con los demás.
- Desde el encuentro de hoy comenzaremos a desarrollar el tema de la Iglesia. Para ello, pueden dialogar a partir de las preguntas propuestas.

Nos dejamos iluminar por la Palabra de Dios ●●●●●●●●●●**El nacimiento de la Iglesia****→ Leemos Hch 2,1-8: *La venida del Espíritu Santo***

- Con mucha alegría recibimos la Biblia, donde se nos anuncia el mensaje de salvación. La colocamos en **el lugar de la Palabra**.
- Reconstruimos el texto.
- Hacemos un desarrollo del tema según figura en el libro de los catecúmenos.
- Insistimos en el papel del Espíritu Santo a la hora de convertir esos discípulos atemorizados y desorientados en la primera comunidad cristiana, unida en una misma fe y en un mismo amor. Igualmente, el Espíritu nos incorpora, en el Bautismo y día a día, como miembros de la Iglesia.

Índice

PRIMER VOLUMEN

Presentación: Un proceso de fe para ser discípulos misioneros	5
Pro-logos: El Catecumenado, un itinerario de vida	6
Invitación al Catecumenado: Esta invitación es para vos	7
Ficha de inscripción	8

INTRODUCCIÓN

1. La Iniciación Cristiana y el Catecumenado con adultos	9
2. El Catecumenado: gestación en la Iglesia Madre	9
3. Los motivos y circunstancias de la restauración del Catecumenado	10
4. Las orientaciones del <i>Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos</i> (RICA)	13
5. Una tentación siempre al asecho: los métodos eficaces	14
6. La importancia de la opción catecumenal para la catequesis y para la pastoral ...	15
7. Catequesis y religiosidad popular	16
8. Optar por el Catecumenado	16
Claves para captar el espíritu del Catecumenado	17
Desarrollo de los encuentros	18

PRIMEROS PASOS: El tiempo de la Puesta en marcha

Encuentro 1: Comenzamos a caminar juntos	25
Encuentro 2: ¿A qué venimos?	28
Encuentro 3: La fe que vivimos en familia	31
Encuentro 4: La oración	33
Encuentro 5: La iniciación al silencio	35
Encuentro 6: La Biblia: Palabra viva de Dios	37
Primera celebración: Entrega de la Palabra de Dios	40
Encuentro 7: La Biblia es una biblioteca	45
Encuentro 8: La comunidad parroquial nos acompaña	48
Segunda celebración: La comunidad nos designa un responsable	50

PRIMER TIEMPO: El tiempo del Precatecumenado (El kerygma)

Retiro: Proclamación del kerygma	54
Encuentro I: La alegría del amor de Dios	63
Encuentro II: Dios tiene un proyecto: El Reino	65
Encuentro III: Todos somos hermanos	67
Encuentro IV: ¿Por qué existe el mal?	69
Encuentro V: Todos somos pecadores	71
Encuentro VI: La misericordia de Dios	73

Encuentro VII: Jesucristo, nuestro único Salvador	75
Encuentro VIII: Jesucristo libera a la persona de todo lo que lo oprime	77
Encuentro IX: Cambiar el corazón (Primera parte)	79
Encuentro X: Cambiar el corazón (Segunda parte)	81
Encuentro XI: Nacer de nuevo	84
Tercera celebración: Le doy mi respuesta al Señor	86
Primer discernimiento	95
Cuarta celebración: Admisión al Catecumenado	100

SEGUNDO TIEMPO: El tiempo del Catecumenado

Primera parte. La misión de Jesús: Anunciar y hacer presente el Reino de Dios

Encuentro 9: Jesucristo: verdadero Dios y verdadero hombre	119
Encuentro 10: Jesús anuncia el Reino de Dios	121
Encuentro 11: El Reino de Dios es para todos	123
Encuentro 12: Jesús nos da a conocer al Padre Dios	125
Encuentro 13: Jesús nos enseña a vivir como hijos	127
Encuentro 14: Jesús nos enseña a confiar en la providencia del Padre	129
Encuentro 15: Jesús nos enseña que Dios es un Padre misericordioso	131
Encuentro 16: Jesús nos enseña a orar a nuestro Padre Dios	133
Quinta celebración: Transmisión del padrenuestro	135
Encuentro 17: El sentido del sufrimiento	138
Encuentro 18: Creo en la vida eterna	140
Encuentro 19: Jesús nos dice que todos somos hermanos	142
Encuentro 20: En el Reino de Dios, la ley suprema es el amor	144
Encuentro 21: El Reino de Dios es servicio	146
Encuentro 22: El Reino de Dios es solidaridad	148
Encuentros de "servicio misionero"	150
Primer encuentro de servicio misionero	151
Encuentro 23: El Reino de Dios es Reino de paz	153
Encuentro 24: El Reino de Dios es Reino de justicia y equidad	155
Encuentro 25: Jesús nos enseña a involucrarnos	157
Encuentro 26: Los milagros de Jesús, signos de la presencia del Reino de Dios ...	161
Encuentro 27: La creación entera forma parte del proyecto de Dios	163
Encuentro 28: El Reino de Dios es vida	165
Encuentro 29: Por el Reino de Dios vale la pena dar la vida	167
Encuentro 30: La Iglesia anuncia el Reino de Dios	169
Sexta celebración: Llamados a construir el Reino de Dios	171
Segundo encuentro de servicio misionero	174
Segundo discernimiento	176

SEGUNDO VOLUMEN

Presentación: Un proceso de fe para ser discípulos misioneros	5
Pro-logos: El Catecumenado, un itinerario de vida	6
Invitación al Catecumenado: Esta invitación es para vos	7
Ficha de inscripción	8
Introducción: La iniciación Cristiana de adultos	9
Claves para captar el espíritu del Catecumenado	17
Desarrollo de los encuentros	18

Segunda parte. La Iglesia: Continuada de la misión de Jesús

Encuentro 31: Somos miembros de la Iglesia que nació en Pentecostés	27
Encuentro 32: La Iglesia es una comunidad de hermanos	29
Encuentro 33: La Iglesia existe para evangelizar	31
Encuentro 34: La Iglesia de Jesús está edificada sobre los Apóstoles	33
Encuentro 35: La Iglesia es la comunidad que vive el Reino de Dios	35
Séptima celebración: Somos Iglesia	37
Tercer encuentro de servicio misionero	41

Tercera parte. Los sacramentos comunican la vida de Dios

Encuentro 36: Los sacramentos: signos de Dios en la Iglesia-comunidad	47
Encuentro 37: El Bautismo nos da vida nueva	49
Encuentro 38: Por el Bautismo comenzamos a ser miembros de la Iglesia y entramos en el Reino de Dios	51
Encuentro 39: ¿Quién es el Espíritu Santo?	53
Encuentro 40: Los dones y los frutos del Espíritu Santo	55
Encuentro 41: La acción del Espíritu Santo	57
Encuentro 42: La Confirmación: sacramento de la madurez cristiana	59
Encuentro 43: La Misa: fiesta de la comunidad	61
Encuentro 44: La Misa: celebración de nuestra salvación	63
Encuentro 45: La vida: una Misa prolongada	65
Encuentro 46: El sacramento del Matrimonio	67
Cuarto encuentro de servicio misionero	69
Encuentro 47: El Señor nos ofrece su perdón	71
Encuentro 48: El sacramento de la Reconciliación	73
Octava celebración: La Reconciliación	76
Tercer discernimiento	79

TERCER TIEMPO: El tiempo de la Iluminación y la Purificación

Encuentro 49: Llamados por nuestro nombre	85
Novena celebración: La elección y la inscripción del nombre	87
Encuentro 50: Le respondemos a Dios por la fe.	92
Décima celebración: Entrega del símbolo de la fe	94
Encuentro 51: Llenos del agua viva	99
Undécima celebración: Primer escrutinio	101
Encuentro 52: Jesucristo: la luz que debemos seguir.	106
Duodécima celebración: Segundo escrutinio	108
Encuentro 53: Llamados a la vida.	112
Decimatercera celebración: Tercer escrutinio.	114
Retiro Espiritual y/o celebración penitencial: “Hoy quiero alojarme en tu casa”.	118
La gran celebración: Vigilia Pascual y celebración de los sacramentos de la Iniciación Cristiana	122

CUARTO TIEMPO: El tiempo de la Mistagogía

Encuentro 54: Somos ungidos, somos perfume.	142
Encuentro 55: Participamos de la Pascua del Señor	144
Encuentro 56: Porque comemos del mismo pan formamos un solo cuerpo	146
Encuentro 57: Vivimos nuestra fe en comunidad.	148
Encuentro 58: Somos sacramento del Dios amor.	150
Encuentro 59: Los cristianos luchamos contra el mal	152
Encuentro 60: Somos misioneros de la Iglesia de Jesús	154
Quinto encuentro de servicio misionero	156
Decimacuarta celebración: Enviados.	158
Diploma de envío	161

APÉNDICE

Adviento y Navidad

Encuentro A: María, mujer creyente	169
Encuentro B: Llega Jesús	171
Encuentro C: Preparamos el camino del Señor	173
Encuentro de servicio misionero “A”	175
<i>Cuaresma y Pascua</i>	<i>177</i>

Encuentro D: La Cuaresma	183
Encuentro E: Semana Santa	186
Encuentro F: La Pascua	187
Encuentro de servicio misionero "B"	189
Encuentro G: La Iglesia nace en Pentecostés	191

Las fiestas patronales

Encuentro H: La Iglesia va más allá de nuestro pueblo (o barrio)	197
Encuentro I: Nuestras fiestas patronales	199
Encuentro de servicio misionero "C"	201